

Agitación

Boletín del Comité de Agitación Pro-Libertad Kerbis, Cisneros y Oyhenart

año I



mayo 15 de 1930

MONTEVIDEO

núm. 1

Objetivos Claros Sobre cualquier infeliz mortal pende la

Salimos a la palestra, concitados por un afán noble y justiciero. E ahí la cima de nuestra aspiración. El acicate que nos impele a la pelea, contra el vasto mundo del enemigo común.

Sabíamos y sentíamos el deber inquietante de trocar en acción fecundante y proficua, el espíritu solidario para con el prisionero social. Pero en el aislamiento y en el astricismo en que yacíamos los anarquistas, por falta de un centro de convergencia y común, nos imposibilitaba esta humana y noble labor, desechos de volcar a raudales, de eclosionar dinámica en el mar de la convulsión social.

Vino la oportunidad; una iniciativa lanzada a pulsar la voluntad anarquista, abrió brecha en nuestro espíritu y recibida con júbilo por nuestros compañeros se le dió forma y, de ahí, la constitución de este Comité, que viene a llenar una necesidad imperiosa, reuniendo en una acción común, en un propósito único, a un cúmulo de voluntades inactivas, por falta de un punto de apoyo en la lucha solidaria, y más aún, a demostrar que los anarquistas comprensivos, suelen hacer exámen de conciencia y abstraerse de ciertas diferenciaciones en la interpretación de los problemas latentes en la vida social, para vincularse estrechamente en la aspiración y en el dolor, y así, emprender intrépidos la batalla por el más grande principio que ennoblece al género humano. La solidaridad.

En esto se resume el pensamiento de los compañeros y entidades integrantes del Comité de Agitación Pro-Libertad de Kerbis, Cisneros y Oyhenart, que son: Agrupación Inquietud, A. Progreso, A. Sembrando Ideas, Nucleo L. Gavroche, Centro Estudios Sociales del P. M., Grupo di Lingua Italiana, Centro Cultural Femenino y Centro Obreros Rusos. Más, queremos destacar la estimulante adhesión moral de la Agrupación Superación, grupos editores en periódicos, "El Hombre" y "La Rebelión", de la Federación Obrera R. U. y del Comité Pro-Presos de la misma.

Para evitar erróneas apreciaciones que pudieran dar lugar a entorpecimientos, que resten empuje a esta campaña, vamos a ser lo más explícitos posible para tener el asentimiento de todos: Concretando; en primer término. Nuestra labor no viene a sustituir en sus funciones, con fines solidarios, a núcleos ya constituidos, como el actual Comité Pro-Presos de la F.O.R.U. que cumple celosa y humanamente su cometido de defensa legal, y económica a los presos y a sus familias.

Nos limitaremos a hacer lo más profusa, sistemática y continuada posible, la campaña oral y escrita que en forma periódica y aislada realizan otras entidades, con el objetivo de ir creando el ambiente y predisponiendo el ánimo de los trabajadores para la contienda culminante de nuestro esfuerzo preparatorio, que entendemos, agotados todos los medios pacíficos y legales, la organización obrera y revolucionaria, optará por el supremo recurso. La Huelga General.

La inocencia comprobada con mil pruebas irrefutables de las tres víctimas propiciatorias, señaladas y delatadas por los traidores rojos del Partido Comunista y de la nexofobia policiaco-jurídica, reclama el más decidido y valiente de los esfuerzos que los trabajadores y los anarquistas debemos a esta noble causa, que reabilite a nuestros camaradas al seno de sus hogares y de la lucha contra la opresión imperante.

Si estos tres hombres, Kerbis, Cisneros y Oyhenart, son para nosotros por razones que no necesitan explicación, el oriflama de esta cruzada libertadora y justiciera, que la arbitraria justicia, contra leyes y códigos tiene aherrajados en las mazmorras del santo oficio democrático; no quiere decir, que escluyamos de nuestra protesta y de nuestro afán de rescate a todos los caídos en la braga contra el despotismo capitalista-estatal.

«Estamos». Esperamos que los corazones generosos, los espíritus altruistas, los sedientos de justicia, todos en fin, aquellos que no tienen el alma y la sensibilidad encallecida, no cierran los oídos a este clamor de justicia y en airada rebeldía nos acompañen en la lucha empeñada.

La voraz burguesía, el patriotismo chauvinista y corrompido ya inició solemne la ficción de una independencia hispana, para acogotarnos a los hijos del pueblo, con la bota despótica de la gauchoeracia criolla, con ribetes de liberalismo.

Que el mundo del trabajo, que los hijos de esta liberada del yugo Español, para arrastrar la carga de la esclavitud criolla, se prepare a enmudecer en el taller para imponer potente y avasalladoramente a la libertad y a la vida de los prisioneros en la cárcel el odio repulsivo de

misma amenaza

Sobre la vida de cualquier habitante del planeta, perteneciente a las clases "bajas" de la sociedad, pesa constantemente una amenaza brutal, que un día u otro se transformará en dura, lacerante y angustiosa realidad. Esa amenaza es la cárcel.

Quien haya estado detenido alguna vez, inocente o "culpable", habrá visto compañeros de cautividad que desconocían el motivo de su prisión. Naturalmente, para un millonario no habrá ese peligro. Para los políticos influyentes, tampoco. Decía, en un momento de sorprendente sinceridad un senador yanqui, al resolverse favorablemente un proceso por estafa al Estado seguido a un millonario: "con esto queda demostrado la absoluta imposibilidad de que un millonario sea condenado".

Y, naturalmente. La "justicia", no puede condenarlos, porque la justicia ha sido creada solo para servirlos. Esto muchos lo hacen. Pero como en el inun-

do hay aún buen número de idiotas, resulta que es bueno repetirlo.

¿No piensa el lector en la situación de ánimo terrible en que debe hallarse todo preso inocente del motivo de condena? ¿No cree el lector que la prisión de un hombre ajeno a toda culpa, es un acto infame, repudiable y canalla? ¿Le agrada al desconocido lector, ser él, una víctima de los errores policiales? Evidentemente, no hace falta que conteste. Sabemos que no le agrada. Más entonces ¿cómo no se une a los que protestan porque en las cárceles hay continuamente presos que no han cometido delito?

Sí, porque si las bases sociales del mundo son algo que deben cambiarse, dada la injusticia de su constitución, no es menos cierto que hay cosas muy urgentes que hacer. Y libertar a inocentes presos, es una cuestión de indiscutible conciencia.

La Bota Policial

Los revolucionarios, vivimos, bajo el imperio insofocable y provocativo de la incultura, de la perversidad troglodítica del pesquisa y del comisario.

Dos seres repugnantes y repelentes, que comen y engullen el amargo pan de la perfidia, de la delación y del bandidismo, ignorantes, inconcientes y tercos encarnan un principio; el del orden burgués, fundamento de una civilización morbosa, arcaica y caduca, digne de los exhombres que la representan.

Es natural; somos el polo opuesto. Amantes fervientes de la libertad del hombre. Símbolo de una vida que no comprenden.

Sabemos de la misión del perro con identidad humana. Tenemos que chocar, estrellarnos, deshacernos. Ellos cuidan al amo, nosotros defendemos la humanidad. Por eso sus atribuciones de caciques, de salvajes y cavernarios candillos, que el señor les concede, diputado, ministro o presidente. La palabra y la acción revolucionaria, anarquista primero, hiere, rompe y aniquila la maldad, el robo de los grandes, el crimen del gobierno que la ley ampara y la sociedad entroniza.

Y, nuestra verba preñada de verdad, arrojada a borbotones al rostro de los epiléticos y leprosos, morales y mentales, que apuntalan la injusticia de este régimen social pretende ser sofocada en la garganta del propagandista, para que el pueblo no la eche y siga manso y embobado al yugo de la esclavitud.

Nuestros compañeros son llevados a la cárcel, después de pasar la revista de los sabuesos de investigaciones y oír sus indecencias biliosas y recibir trompadas y patadas de esos hombres-bestias.

¡Maravilla de democracia!

La verdad es siempre atrevida, audaz y arrolladora que tarde o temprano triunfa. Un policía es una cierpe, una víbora o un sapo, que por fuerza de lógica hay que aplastar. Viene del fango, del pantano social, que la misma pestilencia escupe. Es una epidemia de lodo que infesta, avergüenza. Pensad en las mil víctimas. Pensad en que quizás mañana, seréis vosotros, seremos nosotros también los elegidos que iremos a poblar las cárceles o el presidio. Pensad en el mar de angustias que inundan, corroen y estrujan los corazones de mil inocentes y figuraos luego lo que es un policía, a que clase de fauna pertenece; buscadle comparación en la es-

LA JUSTICIA

Cada vez que siento aclamar por ahí justicia se me ocurre consultar su significado y saco en conclusión, que justicia es virtud de dar a cada uno lo que le pertenece; por lo tanto, hacer justicia es obrar en razón con alguno o tratarlo según el mérito sin atender a otro motivo. Para mí, que deseo una sociedad de hombres libres, los términos me parecen lógicos y trato de no caer en el error, pero, preguntad a un potentado y os dirá que él entiende por justicia dar trabajo a los necesitados, y limosna a los inválidos; le preguntáis a un gobernante y os dirá que entiende por justicia dar a los pueblos leyes benignas, para que éstos se puedan regir sin obstáculos; le preguntáis a un representante de la iglesia y os dirá que justicia es contribuir con la iglesia, para así ganar la gracia de Dios; le preguntáis a un juez y os dirá que justicia es lo que hacemos nosotros — librar a la sociedad de elementos que la perjudican; ya así sucesivamente cada uno ajusta los términos a sus conveniencias, sin tener en cuenta las conveniencias de los demás.

La sociedad, la casta dominante, nos imprime costumbres tan completamente dogmáticas que si no tenemos la suficiente voluntad de romper con ellas, caemos en yerros sin darnos cuenta de ello.

Los acaudalados, los que nunca han hecho absolutamente nada, envían a sus hijos a las universidades, echando las cuentas del beneficio que le reportará tal o cual carrera. Estos, forzosamente tienen que tratar de desvirtuar la realidad de las cosas, para así adueñarse de la vida y alma de los demás seres; lo lamentable es que éstos señores son los pretendidos educacionistas de los pueblos; ¿al lado de éstos educacionistas que podemos ser? — malos discípulos. No nos debe de asombrar el sentir gritar a uno de estos pretendidos maestros, "lesto es inmoral, lesto es injusto!" y a los demás afirmar, lo que dicen sus maestros sin antes haberlo pensado. Ejemplo: "El Ideal" del 26 de abril publica "Un Proyecto del Ministro Deminicheli" sobre la "Liberación de Penados y Procesados". Al leer el subtítulo de dicho artículo no le damos crédito a nuestra vista; lo leemos dos, tres veces. Leemos el artículo y al leerlo se nos cae el diario de las manos, sin poderlos contener de exclamar ¡oisos unos hipócritas! Estos señores hablan del criminal nato, del pasional, del delincuente sin ser criminal y dicen soltar a aquellos que no sean peligrosos para la sociedad, y otras cosas por el estilo, que dejan traslucir el afán de ocultar lo que verdaderamente son; que si no fuera por ellos, esta sociedad sería un caos. Mientras estos señores pasan el tiempo, en las cárceles hay seres condenados por tomar un pan, hay seres en las cárceles por cometer el grandísimo delito de decirles que son unos impostores, y hay otros, muchos, por atentar contra la vida de otros; a estos últimos les llaman criminales natos; a los otros, viciosos; sin querer tener en cuenta que son sonacruencias de este régimen imperante.

cala zoológica y ni en la hiena que se ceba y sacia con cadáveres, la encontraréis. ¿Qué suerte le depara al mundo, cuando el reino social es de alcurnia policiaca y la vida del ciudadano está a merced de esos truanes? Opinad vosotros, flamantes panegiristas de democracia uruguaya.

La bota policial, es como la espada de Democles, grávida, lista y dispuesta a aplastar cráneos y dislocar a taconazos, cuerpos humanos de rebeldes, de revolucionarios.

La fuerza del bruto con poderes legales y leoninos, es ciega y loca que ha de estrellarse en el camino. Los libertarios estamos en la encrucijada, para defendernos, para defender la libertad de pensamiento y de palabra; la libertad de vivir

¡Abajo la bota policial!

Kerbis Cisneros y Oyhenart son inocentes!

■ su libertad o la huelga general ■

JUSTICIA BURGUESA

Desde largos meses, tres hombres sufren penas morales y materiales en las cárceles uruguayas, aún no habiendo, según las mismas leyes del país, cometido delito alguno sino, el de sentir latir sus corazones por la propia emancipación y la de todos sus hermanos de pena.

A nosotros no nos extraña ese modo de proceder de la "justicia" burguesa, pero bien lejos de quedarnos indiferentes y tranquilos testigos, arranca de nuestros pechos un grito de protesta y de rebeldía. Podrá eso parecer una absurda contradicción a algún burgués tímido y atado a sus ideas que siempre lo convencen que cualquiera cosa que pueda hacer la policía y la magistratura es siempre bien hecho, siendo ellas una encarnación misma de la "justicia", como por otra parte, quien está detenido es siempre un culpable que tiene que expiar sus "faltas" sin preocuparse de los motivos que determinaron su prisión.

Por lo tanto y no sólo según sus puntos de vista, sino también la más estricta interpretación de "sus leyes", nuestros tres compañeros, Kerbis, Cisneros y Oyhenart, son inocentes y desde tiempo tendrían que estar en libertad.

Pero el intruso no es una especialidad de un solo país, sino de todo sistema autoritario, porque nosotros podemos bien, verlo predominar en una forma más o menos salvada, más o menos brutal en todos los lados.

Todo el mundo es un país y todas las, en sí, llamadas justicias se equivalen en el Oriente, tal que en el Occidente, en Europa como en América; se encuentran siempre órganos completamente adictos a castas u hombres que detentan el poder y lo enaltecen como organismo ciego de opresión y de tiranía.

Quien no pertenece a la misma clase, quien no se somete incondicionalmente a la voluntad de esos hombres que tienen en sus manos el volante del estado y de las altas finanzas no puede esperar otra cosa que el verse convertido en el blanco, culpable o no, de todos los golpes de esa "justicia" — esbirro feroz que cumple las órdenes que le vienen desde lo alto al que el instinto mismo de la defensa de su clase le sugiere.

Los ejemplos abundan y podemos verlos en todos los tiempos y en todos los lados.

Los encontramos en la "democrática" república de los "derechos del hombre", —Francia— en Alemania, sin hablar de Italia y de España, cosa que podemos encontrarla en las Américas.

Aquí mismo, en la República O. del Uruguay, que no queriendo ser inferior a las demás naciones, hace todo lo posible por imitarlas fielmente y estúpidamente.

No hace mucho fuimos testigos de un caso verdaderamente típico, en donde falsamente se aplicaba el concepto de los dos pesos y los dos mismos en la balanza de la "justicia" primitiva, según si los sentidos a ella eran siempre trabajadores o ricos industriales. Es inútil decir que en esos casos la balanza bajó siempre hacia el mismo lado.

Se nos permita presentar brevemente dos casos de la misma comedia judicial. Como dije antes y como todos saben están, entre otros, detenidos tres compañeros, Kerbis, Cisneros y Oyhenart, acusados como autores de un hecho que no cometieron y aunque las numerosas pruebas de su inocencia sean conocidas por la policía se les sigue deteniendo, y más aún, fueron torturados barbaramente con el fin de que se acusaran y firmaran su acusación como autores de cuanto injustamente se les imputaba.

Aunque la inocencia de nuestros compañeros resulta bien clara e indiscutible para todos, se sigue prolongando, su ya largo martirio; la policía necesitaba quien espicara el hecho de "El Deseado".

Ellos son trabajadores, son revolucionarios y en esos casos la "justicia" es lerda, es torpe, pesada y severamente ciega, su cometido es salvaguardar la sociedad burguesa de todos sus enemigos.

No es esto todo, falta la presentación de el revés del medallón. Hace poco tiempo uno de los más ricos industriales del Uruguay, mataba por celos a su esposa. Delito pasional, es verdad, más, según los mismos diarios burgueses, cometido en una manera tan fría y calculada que se elude según "sus mismas leyes" todo atenuante. De hecho ese señor y mientras estaba en



curso la demanda de divorcio y su esposa vivía en la casa de la madre, con un falso pretexto, que él sabía infalible, o sea declarándose portador de una misiva del hijo; pudo ver a la esposa y matarla. De cualquier manera sólo después de un regular proceso, el matador hubiera podido recuperar su libertad, jamás antes. De todo eso, nada, se tiene a propósito a jueces que saben más o menos bien, discutir e interpretar las leyes y variarlas según la clientela. En este caso, al contrario del primero, el imputado siendo muy rico no se pudo o no se quiso esperar el juicio público; es después de cuatro meses de detención que fué puesto en libertad. A nosotros no es cierto de que un prisionero haya sido libertado, que pueda disgustarnos; al contrario.

Son inocentes

Esta es la conclusión a que ha llegado la defensa legal después de recabar todos los informes de los sucesos acaecidos el día 5 de julio de 1929.

Son inocentes: lo saben jueces y policías, y a pesar de ello, los quieren condenar para que no recaiga sobre ellos el error judicial.

Son inocentes: pero como la policía no dió con los autores del hecho y necesitara tres víctimas para salvar el "decoro" de la institución, prendió a tres obreros que su único delito era estar organizados y pensar libremente; para inventar una confesión se les torturó barbaramente; así lo comprobamos nosotros y lo verificó el informe de los médicos, de la comisión enviada por el parlamento.

Son inocentes: así lo sabemos nosotros, y nuestra conciencia sublevada, nos ha llevado a unir en un solo block, a todas las fuerzas con que cuenta el anarquismo, y lanzarnos a la conquista de la libertad de estas tres víctimas de la infamia policial.

Son inocentes: éste debe ser el grito de los hombres de sana conciencia y noble corazón.

Exigir su libertad es la labor que debe encarnarse en el pueblo frente a la farsa carnavalesca del Centenario.

Agitación

Dirección: Yáñez Pinzón n° 251
La Victoria - Montevideo

Domingo 18 Conferencia

Avenida 18 de Julio y Constituyente a las 18 horas

BURGUESES y PATRIOTAS

El día está de fiesta, burgueses y patriotas, imbéciles, proxenetas y federatas, crápula del bajo y de la cumbre viste de gala irris, ríe! Es la orgía, la algazara del venturoso, del grande. El chico masticula, gesticula y aplaude la farándula, frunciendo el ceño de cretino en mueca de falsa alegría.

¡Viva la patria, la bandera y el escudo!

Cien años de gloriosa independencia. El yugo ibérico fué abolido ¡América libre!

Sarcasmo, burón y felaz ironía, que trasciende a los siglos. ¡Oh independencia! Oh libertad! sí, para tí, oriental o extranjero que en esta patria maltrecha y creísta plantaste tu soberbia de rico, de potentado, de cóndor o de huire.

¡No!, no es la fiesta de la libertad.

El pobre sigue esclavo en esta tierra, en esta patria. Aún no llegó su centenario, falta romper, destruir, aniquilar el grillo ferreamente remachado al brazo, al pie, al cuello del paria histórico.

¡Independencia, libertad!

Como un estimo, un baldón, en escarnio, la cárcel y el presidio con sus fauces sanguinolentas sigue llenando su vientre voraz con carne de explotados, de oprimidos.

¡Abajo la opresión!

Que el gemido de angustia, el estertor del martirio que traspasa los muros del Santo Oficio, subleve nuestra conciencia en airada rebeldía. Que burgueses y patriotas, cretinos y crápulas conmemoren el Centenario. Nosotros: porias del mundo, sin patrias ni banderas, ni escudos, abriremos batalla por nuestros hermanos presos, y en reivindicadora jornada saldremos a la calle al grito de Huelga General.

Lo que nos hace levantar la voz de protesta es que mientras se les habra las puertas de la cárcel a uno se continúa contra la más elemental regla de justicia; de la misma justicia burguesa, deteniendo a otros, culpables sólo de ser pobres, explotados y quizás rebeldes.

Nosotros no pedimos que el autor del asesinato antes mencionado sea devuelto de nuevo a la prisión y sea condenado duramente, como desearía algún diario burgués, siendo, él mismo, una víctima del ambiente y más todavía de la educación recibida.

Demasiado sabemos que la cárcel no remedia nada y menos todavía que pueda redimir, al contrario; esbemos que ella misma es una escuela del vicio y de la delincuencia, por querer, aun fuera sólo por represalia, relegar en ella a alguno, fuere éste nuestro enemigo. Lo que nosotros queremos, lo que demandamos en calidad de libertarios o sólo como hombres, que para todos sea una misma medida. Queremos que sean libertados del infierno de la cárcel, todos los que sabemos inocentes, queremos la libertad para todas las víctimas políticas. Nos parece de no ser demasiado exigentes mientras tendríamos que serlo reclamando su mismo espíritu de equidad y de comprensión a lo menos para todos los caídos y no sólo por alguno que es rico y pertenece a la clase que dicta las leyes y gobierna.

Por todas esas numerosas consideraciones resulta más que nunca clara la necesidad de estender la agitación por los compañeros Kerbis, Cisneros y Oyhenart, que a más de ser inocentes de las acusaciones que les hacen, ellos son tres compañeros, tres luchadores por la emancipación obrera y que por esto están ahora pagando el atamamiento de esa causa que es la nuestra. También ha de ser bien claro para nosotros el ejemplo de la "justicia" uruguaya. Es de lo más evidente, que si queremos que se haga justicia es preciso arrancarles con la fuerza de nuestras voluntades, unidas en la lucha.

Porque si la injusticia seguida incesantemente de la justicia burguesa, nos arranca gritos de protesta, nos demuestra bien claro que no alcanza el mirar superficialmente a las cosas, sino que es necesario penetrar en ellas y hasta en lo más hondo, para abatir el mal que está en las raíces del árbol social. Porque cualquier paliativo nunca podrá llegar, aunque fuera, por un solo instante, a esconder bajo el mal demasiado grande, y que comprende toda la organización de la actual sociedad. Que ninguno se olvide de hacer en cualquier ocasión más intensa la labor de justicia, salvación de todos nuestros caídos; nunca olvidando, y ante todo, que hay que luchar con fuerza y consecuencia en contra todas las causas que generan el actual estado de cosas, que es un insulto y la evasión misma de toda justicia.

Hay que encontrar en la fe hacia un porvenir mejor, el remedio por alejar todo pesimismo y todo cansancio que nos permita, así vencer la indiferencia de la gran mayoría que es el pedestal sólido de la burguesía y le permite una más fuerte resistencia. Es a vencer la indiferencia que nuestros esfuerzos tienen que mirar porque no tendremos nunca justicia ni libertad si no sabemos conquistarlas. Tenemos que vencer esa indiferencia si queremos que algo se haga en bien de nuestros compañeros inocentes detenidos, como si que que se emocionen las masas, nos acompañen por la realización de nuestro ideal.